

APUNTES DE VIAJE

SEVILLA

Un derroche de sol en cada plaza,
un reguero de sombra en cada alero,
San Fernando a caballo, con coraza,
y en los retablos oro verdadero.

El viento que se enreda en la Giralda,
la Maestranza y su círculo de albero,
en un balcón la enseña rojo y gualda
y un aroma de azahares, volandero.

Semana Santa, parpadear ardiente
de cirios ante tallas de María
que navegan en medio de la gente.

Y más tarde, en la Feria, una alegría
que refleja de modo diferente
el genio peculiar de Andalucía.

SAN SEBASTIÁN

Dos montes como erguidos centinelas
custodian el acceso a la bahía,
que divide en corrientes paralelas
una isla con vieja artillería.

El regreso gradual de las pesqueras
entre luces del día que declina,
las regatas anuales de traineras
y el clásico hotel María Cristina.

Elegante ciudad de aire francés
y rasgos que el olvido desvanece
de un pasado romántico y cortés.

Salvo en cierto rincón donde parece
que las horas pasaran al revés
rumbo al tiempo del rey Alfonso Trece.

LAS LANDAS

Sin tener que cruzar los Pirineos
y bordeando balnearios melancólicos
desde España llegamos a Burdeos,
coronada con pámpanos simbólicos.

Y continuamos viaje por caminos
que corren entre rústicas barandas,
tras las cuales los robles y los pinos
repiten el paisaje de Las Landas.

Las Landas de Aquitania, vinos finos
con nombres de castillos. Y castillos
con nombres genealógicos de vinos.

Los patos suculentos, cervatillos,
los antiguos linajes campesinos
y el concierto palustre de los grillos.

Juan Luis Gallardo
Octubre del 2008

